

SHAKESPEARE, William, *Noche de Epifanía o Lo que queráis*, Traducción prólogo y notas de Federico Patán. "Nuestros Clásicos", vol. 58, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 176 págs.

Dentro del Programa de Traducción y Comentario de la Obra Dramática de William Shakespeare que realiza el Seminario de Estudios de Posgrado en Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en cooperación con la Coordinación de Humanidades, apareció en 1983 el tercer volumen (quinta obra) de la serie del dramaturgo inglés,¹ a cargo de Federico Patán.

Dado que se trata de una labor de investigación y divulgación destinada a toda clase de público, el autor del Prólogo acierta en orientar al lector respecto a la división y cronología general de las obras de Shakespeare, y a la evolución de su carrera dramática, cuya madurez, dice, coincide con el fin de la era isabelina y el advenimiento al trono de Jacobo I en 1603. Es en ese momento que se sitúa esta obra en la que "veremos adelantar bajo el disfraz de la risa, algunas de las preocupaciones exploradas con visión considerablemente más amarga en la obra posterior".² Es decir, que *Noche de Epifanía*, pese a ser la última comedia "soleada y alegre" del dramaturgo, contiene algunas notas que preludian la intensa seriedad y los desequilibrios de las ya próximas grandes tragedias: *Otelo*, *El rey Lear*, *Macbeth* y *Antonio y Cleopatra*.

Noche de Epifanía, señala Patán, fue probablemente compuesta a fines del siglo xvi y principios del xvii, como prueba la nota de Manningham del 2 de febrero de 1602, fiesta de la Candelaria, en que se representó la pieza en el colegio de abogados de Middle Temple Hall. Añádase a esto, aparte de otros datos eruditos, la visita de Orsino, duque de Bracciano, a la corte inglesa en enero de 1601, y la adopción de ese nombre para uno de los personajes de la comedia, para fijar el período más seguro de composición y puesta en escena entre 1599 y 1602.

Pasando ahora a otro aspecto, se ocupa Patán de explicar cuáles fueron las fuentes de las que, conforme a la costumbre de la época de recurrir al pasado en busca de argumentos, tomó Shakespeare el asunto de la trama prin-

¹ Los dos anteriores comprenden cuatro obras. El primero, *Tres Dramas Históricos de William Shakespeare*, incluye *Ricardo II*, *Enrique IV*, 1a. parte y *Enrique IV*, 2a. parte. "Nuestros Clásicos", UNAM, 1980.

El segundo, es el *Ricardo III*, "Nuestros Clásicos", UNAM, 1982. En ambos, la versión rítmica, prólogos y notas son de Ma. Enriqueta González Padilla.

² Patán, *op. cit.*, p. 7.

cial de *Noche de Epifanía*. Además de *La comedia de las equivocaciones* o *Los Menecmos* de Plauto, aparece como más evidente, *Gl'Ingannati* (*Los engañados*), comedia escrita por una sociedad literaria italiana del siglo xvi que, gracias a su buena fortuna, fue publicada innumerables veces y traducida a diversos idiomas, narrada en prosa con el nombre de *Nocuoia* por Mateo Bandello e incluida en sus *Novellieri*, traducida como cuento al francés por Pierre de Belleforest y publicada en sus *Historias trágicas* en 1580, y finalmente vertida al inglés por Barnaby Rich con el nombre de *Apolonio* y *Sila* en 1581. Puntualiza Patán que varios detalles de la trama principal de *Noche de Epifanía* coinciden con el relato de este último autor, lo que hace suponer que sea él su fuente más directa.

Por lo que hace a la trama secundaria, arguye el prologuista que ésta parece haber sido creación original de Shakespeare, dado su gusto por contemplar un mismo problema desde varios ángulos, lo que, además de permitirle cumplir con los cinco actos de ley en el teatro de la época, hacía posible multiplicar las perspectivas dramáticas y enriquecer la escena. Así es como no sólo Orsino, sino también Sir Andrew, pretenden la mano de Olivia, amén de otros paralelos muy interesantes que señala Patán, y que revelan la exploración del "problema de la existencia a dos niveles, serio el uno y humorístico el otro, pero innegablemente complementarios".³

A propósito del humor y la euforia prevalecientes en la subtrama, el Prólogo en cuestión hace hincapié en el entronque de *Noche de Epifanía* con antiguas celebraciones rituales ligadas al folklore campirano que subyacen en muchas comedias de Shakespeare, y en las que se canta la alegría de vivir y el renacimiento que acarrea el carácter cíclico de la vida humana, representado por el retorno de las estaciones. Recordemos que el título en inglés es "La décima-segunda noche" ("Twelfth Night"), o sea la de Reyes o Epifanía, que marcaba el fin de la temporada navideña. Dichas celebraciones en Inglaterra, como en otros países, persisten bajo el contexto cristiano, y son ocasión de explosiones de desenfreno bajo la presidencia de un rey de los Desmanes que, junto con su fubón, sería el antecedente de Sir Toby y sus amigos, los cuales no pueden soportar la melancolía de Olivia y el rigorismo de Malvolio.

El carácter puritano de este último y el papel que representa en la comedia, tanto por lo que respecta al eficiente desempeño de su mayordomía, como a su estiramiento y ambiciosas pretensiones a la mano de Olivia, son ampliamente comentados en el Prólogo, ya que dan pie no sólo a situaciones ridículas y jocosas, sino a interesantes contrapuntos dramáticos que convergen en lo que Patán señala como tema y mensaje esenciales de la obra: o sea, el conocimiento de sí mismo como piedra de toque de la felicidad. En la búsqueda de ésta se hallan empeñados a su modo todos los personajes, trátase del propio mayordomo, que representa la clase media y el nuevo capitalismo que terminarán triunfando, o de Sir Toby, que colocado en el extremo opuesto, es una reliquia de una aristocracia caduca que aferrada

³ *Ibid.*, p. 13.

a sus privilegios, y sin preocuparse por el mañana, trata de practicar el *carpe diem* hasta donde las circunstancias se lo permitan. En sus aventuras y francachelas, cuenta Sir Toby con la compañía y apoyo de Sir Andrew, el típico caballero bobo de la escena inglesa, cuya cobarde mediocridad sirve para realzar la cobardía natural de la disfrazada Viola, cuando el enredo lleve a ambos a batirse por la mano de Olivia.

Mas no se piense que Patán mira como caducos a todos los aristócratas; antes bien comenta que Olivia es digna dueña y señora de una espléndida mansión, y que Orsino, que es el más importante de sus pretendientes, representa la flor y nata de los caballeros del Renacimiento. Al empezar la obra, ambos personajes se hallan sumidos en llanto y pasividad: ella, por el amor de su hermano muerto; él, por el amor de Olivia, o más bien, por el amor del amor, pues se mantiene extrañamente distante e inactivo respecto del objeto amado.

De semejante pasividad, habrá de sacar a ambos la llegada de los gemelos, Viola —que es el eje estructural de la trama— y Sebastián, cuyo absoluto parecido e identidad disfrazada dan pie a la comedia de enredo, a la par que refuerzan el tema de la búsqueda de sí mismo y de la realidad, que luchan por revelarse en el engañoso mundo de apariencias.

Con gran finura crítica comenta Patán cómo esta búsqueda está ligada al hallazgo del amor, tema capital de *Noche de Epifanía*, pues no logra conocerse a sí mismo quien no ama. Mientras no se halla o reencuentra el amor, sea éste el del pretendido, el del hermano o el del amigo, los personajes se hallan sumidos en la melancolía, que fluye como río subterráneo por el soleado ambiente de la pieza. Puede ser esta tristeza pasajera, como en el caso de la dulce Viola cuyo nombre sugiere música, y que termina casándose con Orsino, o bien, mal crónico e incurable, apenas encubierto por burlona risa, como en el caso de Fiestas. Patán nos hace notar cómo al concluir la obra, cuando todos los personajes principales hayan terminado por conocerse y hallar pareja, sólo el egoísta Malvolio y el bufón Fiestas quedarán fuera. Aquél hallará gracia, merced a su eficiencia y por mandato del Duque que le manda participar del agasajo; pero para el sardónico bufón no habrá nada que lo redima de la soledad, porque él es diferente a los demás. Su ingenio y amarga experiencia lo habían vuelto filósofo que amonestaba la necesidad de emplear bien el tiempo y no olvidar lo fugaz de la vida y lo frágil de la felicidad. Cuando la obra termine y la dicha se convierta en realidad, ya no habrá tiempo que redimir ni dicha por alcanzar. Por lo tanto, no quedará ya sitio para él en el “dorado palacio”.

Lo que acabamos de resumir y otros aspectos que redondean el comentario de Patán dan idea de lo atingente y cabal de este Prólogo que es digno de una de las mejores comedias de Shakespeare. Diremos ahora algo sobre la traducción.

Noche de Epifanía es una comedia donde alternan el verso y la prosa. Con el primero, confiere Shakespeare dignidad a sus personajes superiores y a los más finos sentimientos de éstos. En una obra donde la música es “el alimento amor”, no podía faltar la armonía y el ritmo del lenguaje. Orsino,

Olivia, Viola, hablan casi siempre en verso. Con la prosa, se siente el dramaturgo más a gusto para hacer hablar a los personajes que carecen de vida espiritual y para quienes la existencia es una continua disipación: Sir Toby y sus amigos. Por su parte Malvolio, excepto en su último parlamento en que parece liberarse del estigma que los otros habían arrojado sobre él, también habla en prosa. Con muy buen acuerdo, Patán ha conservado estas distinciones. Mas como no se puede ser fiel al sentido del original —y esta traducción lo es— junto con las estrecheces de un metro preciso, emplea Patán una silva libre, combinación de metros de catorce, once, siete y cuatro sílabas, lo que le permite usar un lenguaje exacto, a la vez que musical y flexible. En los casos en que por juegos de palabras u otras circunstancias, dicha exactitud no puede lograrse, o el sentido sea oscuro para el lector, lo suple el traductor con notas de pie de página. Son éstas muy abundantes, y demás de servir al propósito ya dicho, refuerzan en buena medida el Prólogo.

Mención especial merecen las canciones, casi todas por cuenta del bufón, que están traducidas con bastante propiedad, y la lista de la bibliografía empleada, en la que además de dar cuenta de referencias y apoyos, incluye Patán las ediciones inglesas que le sirvieron de base para establecer el texto de la comedia.

En suma, es la de Patán una excelente edición crítica de *Noche de Epifanía*, a la vez accesible y erudita, fiel y armoniosa. Nos felicitamos de contar con tan excelente logro en el largo y fructuoso camino que representa el "Proyecto Shakespeare" de nuestra Universidad Nacional.

María Enriqueta González Padilla